

La producción de intelectuales orgánicos por parte de las clases dominante, del actual bloque de poder, mediante su propio subsistema educativo.

Juan Pablo Marinelli.

Cita:

Juan Pablo Marinelli (2017). *La producción de intelectuales orgánicos por parte de las clases dominante, del actual bloque de poder, mediante su propio subsistema educativo. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/326>

Título de la ponencia: La producción de intelectuales orgánicos¹ por parte de las clases dominante del actual bloque de poder, mediante su propio subsistema educativo.

Nombre y Apellido Autor: Juan Pablo Marinelli.

Eje Temático: Sociología de la educación y enseñanza de la Sociología.

Nombre de mesa: Universidad, Políticas, Problemas y Actores Universitarios.

Institución de pertenencia: UBA y FLACSO Argentina.

E-mail: juanpmarinelli@gmail.com

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras): Noviembre de 2015 traería aparejado una novedad pasmosa para la política argentina que descolocaría a varios: ganaba democráticamente un partido “nuevo” y de “derecha”. Durante muchos años, diversos autores, han sostenido que el problema central de la política argentina era que la clase dominante no había tenido la capacidad de construir un partido político propio, que hubiese sido atractivo electoralmente hablando, que los hubiera conducido por el sendero de la democracia republicana o representativa.

En relación a nuestro objeto de estudio, comienza a vislumbrarse la estrecha relación que tienen los miembros del actual gobierno con una serie de instituciones educativas privadas que surgen y se desarrollan luego del derrocamiento del peronismo en 1955, y que se asentarán definitivamente con la implementación de un nuevo patrón de acumulación del capital durante los años 1976-2001.

En síntesis, la idea fuerza que guiará la ponencia, es que la disputa luego del derrocamiento de Perón, sobre educación libre o laica, sería el primer antecedente serio sobre la conformación de un propio subsistema educativo de las clases dominantes locales, proceso que se acelerará y perfeccionará notablemente, luego de la implementación por medio del terrorismo de Estado de 1976, del modelo neoliberal o de valorización financiera.

Palabras clave (máximo 5): bloque de poder, modo de acumulación, historia Argentina y sistema universitario.

¹ Los cuales debe entenderse como “no sólo aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción como en el de la cultura, como en el campo administrativo-político” Tras lo cual, el autor define la relevancia que éstos asumen para los bloques sociales diciendo: “cada grupo social, al nacer sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función”, en Gramsci, Antonio, **Cuadernos de la cárcel**, tomo 1, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de V. Gerratana, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999.¹

INTRODUCCION

Por un lado, Noviembre de 2015 traería aparejado una novedad pasmosa para la política argentina que descolocaría a varios -propios y ajenos-: ganaba democráticamente un partido “nuevo” y de “derecha”. Durante muchos años, diversos autores, han sostenido que el problema central de la política argentina era que la derecha, la clase dominante o el poder económico -según el lenguaje utilizado en los distintos análisis- no había tenido la capacidad de construir un partido político propio, que hubiese sido atractivo electoralmente hablando, y que los hubiera conducido por el sendero de la democracia republicana o representativa. Por el contrario, esa incapacidad política los obligó a recurrir al fraude, los golpes de Estado, a la proscripción del partido mayoritario y/o a la cooptación de los partidos populares, según la época. Entonces, si aquel razonamiento fuese correcto, noviembre del 15 implicaría un hecho de suma importancia en la historia argentina, por lo irruptivo y novedoso.

Por otro lado, y en relación a nuestro objeto de estudio, comienza a vislumbrarse la estrecha relación que tienen los miembros del actual gobierno con una serie de instituciones educativas privadas que surgen y se desarrollan luego del derrocamiento del peronismo en 1955, y que se asentarán definitivamente con la implementación de un nuevo patrón de acumulación del capital durante los años 1976-2001². Es así que de los 104 miembros principales del actual poder ejecutivo nacional se destacan los siguientes hechos: 1) los graduados de grado de universidades privadas son el 35,6% del total, muy por encima de la media nacional, 2) se destacan tres universidades: la UCA, la San Andrés y la Di Tella, siendo el 67,5% de aquellos, y, 3) el 47% han obtenido posgrados en universidades extranjeras³.

En síntesis, la idea fuerza que guía este trabajo, es que la disputa luego del derrocamiento de Perón en 1955, sobre educación libre o laica, sería el primer antecedente serio sobre la conformación de un propio subsistema educativo de las clases dominantes locales, proceso que se

² Como señala Basualdo (2006) el hecho fundacional de la dictadura militar en la Argentina es la redistribución del ingreso. Según este, la participación de los asalariados en el PBI pasó del 43% en 1975 al 25% en 1977, para terminar en un 22.00% en 1982. Esta impresionante redistribución regresiva del ingreso, que se basó principalmente en una disminución muy fuerte del salario real pero que se vio ayudada también en un aumento considerable de la desocupación, por ejemplo en el gran Buenos Aires pasó del 3.8%, en octubre del 1975, a 7.5% un año después, sirvió para que las distintas fracciones del capital apoyaran el golpe de Estado. Pero como señala Basualdo, si bien es cierto que esta modificación en la pauta distributiva implicó una disolución profunda de la situación económica y social del país vigente hasta entonces -época que se desarrolló bajo el modelo de sustitución de las importaciones-, no menos cierto es que la reconstitución del sector externo -deuda externa- no fue acompañada por un proceso de industrialización, sino por el contrario, generó un nuevo modo de acumulación, la valorización financiera, que excluyó el desarrollo industrial. En este nuevo modo de acumulación se configuró un nuevo bloque hegemónico conformado por los grupos económicos pertenecientes a la oligarquía diversificada y los conglomerados extranjeros, en desmedro de la burguesía nacional y las empresas extranjeras no diversificadas. En síntesis, la valorización financiera, asentada en la diferencial resultante entre la tasa interna de interés y el costo del endeudamiento externo, fue el medio a través del cual la fracción dominante del capital local -la oligarquía diversificada- pudo capitalizar -a la vez que acentuaba su poder político y económico -, en alianza en la conformación de un nuevo bloque de poder con el capital financiero internacional, la redistribución regresiva del ingreso; y lo que cabe destacar es que este proceso no hubiera sido factible sin una modificación en la naturaleza del Estado.

³ CIFRA, Área de Economía y Tecnología FLACSO Argentina, **LA NATURALEZA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA ALIANZA CAMBIEMOS**, 1 de febrero de 2016.

acelerará y perfeccionará notablemente, luego de la implementación por medio del terrorismo de Estado de 1976 del modelo neoliberal o de valorización financiera. En 1964 se fundaba en la Ciudad de Buenos Aires la FIEL, pero en 1977 la Fundación Mediterránea en Córdoba -bajo el patrocinio de ARCOR-, en 1978 el CEMA en Mendoza -de Catena Zapata-, en 1988 la Universidad de San Andrés -que agrupa las experiencias de muchos colegios secundarios religiosos y privados de zona norte del conurbano y de capital federal-, en 1991, la Universidad Torcuato Di Tella -que nada tiene que ver con la experiencia de cuando aquel holding empresario era parte de la extinguida burguesía nacional- y la Austral -financiada por el Opus Dei y Perez Companc-.

Es oportuno recordar estas palabras de Gramsci: *“se puede observar en general que en la civilización moderna todas las actividades practicas se han hecho tan complejas y las ciencias se han entrelazado con la vida en tal medida que toda actividad practica tiende a crear escuelas para sus propios dirigentes y especialistas, y por tanto tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado, que enseñan en estas escuelas”*⁴.

Se considera que se podrá abordar y desarrollar la relación que se estableció entre la imposición de un nuevo bloque de poder y muchos de los cambios que ocurrieron en el sistema de educación superior nacional, centrándose para ello en la modificación del sistema legal y normativo luego del derrocamiento del peronismo en el 55, que permitieron el surgimiento de un subsistema de educación universitaria privada; y analizando algunos datos relevantes sobre algunas de las universidades privadas que son paradigmáticas de la relación que se estableció entre universidad, clases dominantes locales y la transnacionalización de la economía, luego de la imposición de la valorización financiera

DESARROLLO

El 16 de septiembre de 1955 comenzaría un nuevo golpe cívico-militar en la Argentina, autodenominado ésta vez como de “Revolución Libertadora”. Tenía un antecedente inmediato, que mostraba la profunda determinación de los “libertadores”, los bombardeos a plaza de mayo de tres meses atrás: en esa ocasión por cinco horas se extendió el bombardeo con la intención de asesinar a Perón, en un día de semana laborable, que dejó como saldo la muerte de alrededor de 400 personas y cerca de un millar de heridos y mutilados. Los aviones pertenecientes a algunas de las fuerzas que componían las fuerzas armadas argentinas tenían inscripto en sus alas: “Cristo Vence”.

El derrocamiento del peronismo traería aparejado profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales.

⁴ Gramsci, Antonio, **Los intelectuales y la organización de la cultura**, Edición Nueva Vision, Buenos Aires, 1984, Pág. 111.

En razón del objetivo de ésta monografía, conviene destacar los planteos de Basualdo (2006) al respecto: debe destacarse el hecho de que en este periodo no sólo no se agota la industrialización por sustitución de importaciones, sino que se ingresa en su segunda etapa. Las características de esta segunda etapa estará determinada, a grandes rasgos, por la modalidad y magnitud de la expansión económica que vino aparejada luego de la constitución de nuevas inversiones extranjeras durante el mandato gubernativo desarrollista (1958-1964).

Las cifras de este proceso son realmente impresionantes, y muestran por si solas, la magnitud de los cambios acaecidos. Según los datos que expone Portantiero (1977), por ejemplo entre diciembre de 1958 -fecha de la promulgación de la ley 14.780 sobre inversiones extranjeras- y 1962 se autorizaron radicaciones por algo más de 500 millones de dólares. El 90% se concentró en las industrias químicas, petroquímicas y derivados del petróleo, material de transporte, metalurgia y maquinarias eléctricas y no eléctricas. Además, los 25 mayores proyectos sumaron el 67% del total de las inversiones extranjeras directas, y de estas últimas, aproximadamente el 65% correspondían a empresas norteamericanas. Un dato revelador de la importancia de este proceso lo demostrará el censo económico de 1963: cerca del 50% de la producción de empresas extranjeras correspondía a establecimientos que iniciaron su actividad en 1958. Por último, debe destacarse que entre 1960 y 1968 el monto total de las inversiones norteamericanas en la Argentina subirían desde 472 millones a 1.148 millones, mostrando un incremento del 243%, mientras que en el resto de América Latina había sido del 32%.

En síntesis, sobre estas bases desarrollistas, se pondrá en marcha la segunda etapa de la ISI que reconocerá un claro predominio de las firmas extranjeras industriales sustentadas principalmente en actividades como la automotriz, la química, las petroquímicas y la siderurgia.

El año 1963 finalizará con una participación de los asalariados del 39% del PBI -en comparación del casi 50% en 1954- y con un índice del mismo de 116, contra los 100 de 1956⁵. Pero las bases estaban asentadas y traerían dos consecuencias principales, en primer lugar, una modificación del ciclo stop – go⁶ que implicará un crecimiento económico sostenido desde 1964 a 1974, en donde la fase depresiva sólo implicaba un menor crecimiento, o una desaceleración del mismo; en segundo lugar, implicará que la fracción del capital que había devenido preponderante en

⁵ Ver Basualdo (2006), p. 54.

⁶ Según Basualdo (2006) esto se debe a que si sumamos las exportaciones y la deuda externa, que será una variable clave y además comenzará jugando un rol funcional al modelo de la segunda etapa de la ISI, y le restamos las importaciones y la remisión de utilidades al exterior, se observa que si en los años 1958-1966 arroja un déficit de 108 millones de dólares, entre 1966-1975 será superavitarias por 232 millones. Ver Cuadro n ° 2.8.

lo económico⁷, el capital extranjero, intentará transformarse en hegemónica políticamente durante el gobierno de Onganía y el mandato ministerial de Krieger Vasena⁸.

En el tema que nos aboca, el mostrar la relación entre los cambios de los modos de acumulación y la conformación de nuevos bloques de poder, con la constitución de un subsistema de educación privada que forme a los intelectuales orgánicos de la clase dominante, la “revolución libertadora”, por iniciativa de su ministro de educación -el demócrata cristiano Atilio Dell’Oro Maini-, firmará el 22 de diciembre de 1955 el decreto ley 6.403. Como menciona Brugaletta “*este Decreto derogaba las leyes universitarias 13.031/47 y 14.297/53 delineadas por el peronismo y, sobre todo, introducía una serie de agregados que modificaron el escenario universitario argentino. Entre las incorporaciones más sonoras, su artículo 28 facultaba a la iniciativa privada para crear “universidades libres (...) capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes”*”⁹.

Es decir que los cambios sociales y económicos que se sucedían en el país debido al derrocamiento de Perón y la proscripción del peronismo, que en síntesis implicaban una caída en la participación del ingreso por parte de los trabajadores y un arribo masivo y sin restricciones del capital transnacional norteamericano, tenía su correlato en las reformas que se desenvolvían en el sistema educativo superior.

En ese sentido, se podía vislumbrar una articulación y confluencia de intereses entre, por un lado, los sectores dominantes locales representados por la iglesia católica -había sido la que había articulado a la oposición en los últimos años del peronismo y la que había adoctrinado a los sectores “revolucionarios” de las Fuerzas Armadas- quién se había incomodado enormemente ante los avances sobre la educación -entre otras áreas- por parte del peronismo, y por otro lado, todo el nuevo tecnicismo económico - administrativo que nacía y se desarrollaba en torno de la implementación del desarrollismo en la Argentina.

⁷ Según cuadro n° 2.14 en Basualdo (2006), puede observarse que la participación de las empresas extranjeras, dentro de las ventas de las 100 empresas industriales con mayor participación, pasó del 51,5% en 1958 al 68,0% en 1969.

⁸ Al respecto, Basualdo (2006) menciona que “*la política económica más relevante que se encaró hasta 1973 fue la aplicación desde comienzos de 1967 por la dictadura militar, con Krieger Vasena como Ministro de Economía. Fue el intento más enérgico que se realizó para consolidar el predominio extranjero en la producción industrial y encauzar la economía argentina en un proceso sustentable de crecimiento bajo su control pero integrando también a la oligarquía diversificada como parte del proceso. El proyecto no se dirigía únicamente a la política económica de corto plazo sino que también contenía cambios estructurales orientados a reforzar la presencia extranjera mediante la adquisición de empresas locales, lo que estableció una diferencia con la anterior experiencia desarrollista, en la que el capital extranjero se consolidó mediante la instalación de nuevos emprendimientos productivos*”, óp. cit. p. 58; por su parte Portantiero (óp. Cit.) dice que “*¿Cuáles fueron los resultados de ese intento? Es legítimo anotar, en primer lugar, que el equipo de Krieger Vasena fue el único que realizó un esfuerzo coherente, sistemático y global para forzar desde el Estado un proceso de recomposición hegemónica a favor de las fracciones superiores de la burguesía urbana consolidada económicamente en los años sesenta. El reinado del capital monopolista, entendido como proyecto racionalizador del funcionamiento de la totalidad del sistema económico supone -y ese era el sentido de las palabras de Krieger Vasena- la eliminación de lo periférico, de lo ‘artificial’*” (p. 547), y O’Donnell (óp. cit.) observará que “*la peculiaridad de una burguesía local cuya reproducción como clase entraña recolocarse subordinadamente a las filiales de ETs y al aparato estatal. Esto implica que tiene que postularse (y, en reales y diversos sentidos, recrearse efectivamente) como una clase nacional, a pesar de que la misma reproducción de un patrón transnacionalizante de crecimiento subordina a esta burguesía al capital transnacional y ratifica al conjunto de la sociedad como una estructura productiva descabezada y, por lo tanto, económicamente dependiente*” (p. 31).

⁹ Brugaletta, La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto “Laica o Libre” en La Plata, 1958, Pág. 145.

Según Burgaletta *“el domingo 23 de febrero de 1958 se realizaron las elecciones nacionales que proclamaron a Arturo Frondizi como Presidente constitucional de Argentina. De impronta desarrollista, su plataforma de gobierno incluyó entre sus postulados la creación de “universidades libres”, como parte del proceso de “modernización” que propugnaba llevar adelante. El 26 de agosto de 1958 el Gobierno Nacional publicó una declaración reafirmando su posición favorable a la enseñanza universitaria “libre”, dando así inicio a un debate público que se destacó por su magnitud y por el estado de movilización de los sectores en pugna conocido como el conflicto de “Laica o Libre”. A principios de septiembre de ese mismo año, tanto Frondizi como su Ministro de Educación Luis Rafael Mac Kay, ratificaron por Cadena Nacional la decisión del Gobierno de tratar en el Congreso proyectos que impulsasen la creación de “universidades libres”. El problema en cuestión era el tratamiento para su posterior reglamentación del Decreto Ley 6.403/55, sancionado durante el gobierno de facto de Pedro Aramburu”*¹⁰.

Según un libro que retrata la historia de las universidades privadas argentinas *“El 23 de septiembre de 1959, el Poder Ejecutivo de la Nación, por decreto N° 11.911, concedió personería jurídica a la Universidad y aprobó sus Estatutos. El 2 de noviembre de 1959, el ministro de Educación y Justicia, doctor Luis R. Mac Kay y el presidente de la Nación, doctor Arturo Frondizi, firmaron el decreto 14.397 de reconocimiento de la Universidad Católica Argentina”*¹¹.

No hay que perder de vista que *“el Poder Ejecutivo Nacional reglamentó dicha Ley el día 11 de febrero de 1959 y la publicó en el Boletín Oficial el 14 del mismo mes. A partir de allí, comenzó una primera etapa de creación de universidades privadas (Universidad Católica Argentina, 1959; Universidad del Salvador, 1959; Universidad Católica de La Plata, 1964; Universidad de Belgrano, 1964; Universidad de Concepción del Uruguay, 1971; entre tantas otras) caracterizada por su carácter confesional (en la mayoría de los casos) y su anclaje regional (distribuidas en Salta, Entre Ríos, Córdoba, Cuyo y en otras regiones importantes del país)”*¹².

Es decir, la experiencia peronista había marcado a fuego a las clases dominantes, las cuales siempre habían manejado, gobernando o por medios de los gobiernos, los resortes estatales y sus instituciones. Es decir, el Estado, al igual que el país, también había sido de ellos. Así que, para mediados de los años cincuenta, crearon un consenso acerca de que nunca más aquel movimiento debía llegar al gobierno (hubo de pasar 18 años para que aquella situación se repitiese, bajo la proscripción y la represión popular, y duraría tan sólo tres años la experiencia), ya que consideraban para sus intereses muy peligrosas las incursiones de aquel movimiento sobre el Estado y sobre las instituciones, cómo la educativa por ejemplo.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Consejo de Rectores de Universidades Privadas, Historia de las Universidades Argentinas de Gestión Privada, 45° Aniversario, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2003, Pág. 56.

¹² Burgaletta, Op. Cit., Pág. 146/7.

Así que estos cambios, iniciados por la “revolución libertadora” y continuados por el desarrollismo, van a interrumpir el monopolio estatal sobre la educación -la experiencia peronista no sólo los convencía que debían bloquear la existencia de gobiernos populares en el país, sino que además suponían que para prevenirse de aquellas contingencias debían crear un sistema dual: educación estatal y educación privada-, además la Iglesia Católica iba a tomar la iniciativa en la creación de la mayoría de las primeras universidades privadas del país. Como sostiene Burgaletta *“se explicó por qué el conflicto de la “Laica o Libre” significó un nuevo avance de los sectores conservadores en la esfera de la educación argentina (...) Se replicó que el reclamo por una enseñanza “libre”, más que un argumento de “modernización” y “desarrollismo” liberal, fue utilizado como estandarte por los sectores católicos para legitimar su lugar en el gobierno de la educación”*¹³.

A modo de ejemplo la UCA se describe de la siguiente manera: *“nuestra Universidad forma parte del subsistema de educación universitaria católica y, como institución privada y confesional, tiene como misión la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber humano para bien de la sociedad (Ex corde Ecclesiae, 30), en el marco de excelencia académica, liderazgo en el campo del conocimiento y compromiso con la comunidad”*¹⁴

El 28 de Junio de 1966, las Fuerzas Armadas en su conjunto perpetraron un golpe de Estado. Fueron destituidos de sus funciones el presidente y los gobernadores, eliminados el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales, separado de sus cargos los miembros de la Corte Suprema de Justicia y el Procurador General de la Nación y disueltos todos los partidos políticos. La Junta de Comandantes designó como presidente de la Nación al Teniente General Juan Carlos Onganía, luego de lo cual se autodisolvió. Surgía así la autoproclamada “Revolución Argentina”.

Como afirma la investigadora Natalia Vega *“tanto los que perpetraron el golpe de Estado, como los distintos sectores que apoyaron el subsiguiente “experimento autoritario” coincidían en identificar a la universidad pública como una de las “ciudadelas de la indisciplina y la subversión”. Las demandas de mayor protagonismo y participación en la toma de decisiones por parte de los estudiantes, la generación de discursos críticos al orden vigente y a las jerarquías establecidas dentro y fuera de los claustros, y el activismo de las agrupaciones estudiantiles - rasgos que caracterizaron la vida universitaria durante el decenio 1956-1966 – fueron considerados por todos estos grupos como fenómenos que alteraban el normal funcionamiento de las casas de altos estudios e impedían el cabal desempeño de sus funciones específicas; pero fundamentalmente fueron percibidos como síntomas de una extendida infiltración comunista, que*

¹³ *Ibíd*em, Pág. 155/6.

¹⁴ Consejo de Rectores de Universidades Privadas, Op. Cit., Pág. 58.

encontraba en las universidades públicas un ámbito más que propicio para prosperar. Por lo tanto no sorprende el que ella fuera uno de los blancos prioritarios del régimen a la hora de restaurar el “orden” y la “disciplina”, y de erradicar toda actividad política. Una de las primeras medidas del gobierno militar, tras tomar el poder, fue disponer de forma preventiva el cierre de las 8 universidades nacionales existentes en el país. Si bien las casas de altos estudios reanudaron sus actividades normalmente a los pocos días, la suerte de la universidad pública ya estaba echada. A pesar que no hubo movilizaciones estudiantiles, ni medidas institucionales que desafiaran al nuevo régimen, a fines de Julio – solo un mes después del golpe de Estado-, se anunciaba la puesta en marcha de una reestructuración del sistema universitario nacional que suponía una verdadera “refundación”. Tal reestructuración se organizó en tres etapas, cada una con características y objetivos particulares, reiterando así el esquema de tres tiempos que regía el diseño de la propia “Revolución Argentina””¹⁵.

Cabe aclarar que bajo la “Revolución Argentina” se dio, hasta la fecha, el intento más acabado por parte de los grupos transnacionales -casi exclusivamente norteamericanos- por transformar su supremacía económica en un nuevo orden político. Y que más allá del veto, que le dio a ese proyecto, la oligarquía argentina una vez que el mismo intentó pasar de cobrar derechos a las exportaciones de algunos productos agropecuarios, a intentar implementar la Renta potencial de la tierra, y a pesar de que el rechazo de aquella encolumnaría a la oligarquía diversificada¹⁶, se observa que a partir de allí los grupos económicos locales sellarían un acuerdo implícito con los grupos transnacionales, que más allá de fricciones, cambios de liderazgos, disputas, etc. no se romperá hasta el día de hoy.

Cómo se mencionó, la dictadura cívica y militar que se impuso en 1976 y que venía a acabar con la “guerrilla industrial”, según los dichos de un líder político de la época, modificaría el patrón de acumulación asentado en la ISI, para implementar uno nuevo asentado en la valorización financiera, que eclosionaría en el 2001.

Los grupos económicos locales, con Martínez de Hoz a la cabeza, hegemonizarían los beneficios de aquel modelo y avanzarían sobre el sistema educativo creando una gran cantidad de universidades e institutos universitarios.

Según el documento de CIFRA (2016) las “*acciones para conformar un sistema educativo propio que le permitiera generar sus intelectuales orgánicos registraron un cambio cualitativo durante ese trágico período para la sociedad argentina en que actuó la última dictadura militar. A partir de allí los sectores dominantes pusieron en marcha una serie de iniciativas estratégicas para*

¹⁵ Vega, Natalia, *La política universitaria del Onganiato. El caso de la Universidad Nacional del Litoral*, Pág. 2/3.

¹⁶ “*Por su origen, conformación e intereses se la puede considerar como un sector de la oligarquía local con intereses en la industria, el agro y otras actividades económicas. De allí que, de aquí en más, se la denomina: oligarquía diversificada*”, Basualdo, Op. Cít., Pág. 30-1.

nuclear y formar intelectuales orgánicos propios (en el sentido gramsciano) que les garantizaran no sólo en lo inmediato el diseño e implementación de las profundas transformaciones que implicaba el desarrollo de la valorización financiera como nuevo eje del patrón de acumulación de capital interno, sino también disponer en el mediano y largo plazo de una elite dirigente que les permitiera modelar el sentido común y disputar el poder político sin la mediación de los partidos tradicionales. En otras palabras, vislumbraron que para asegurar sus intereses corporativos actuales y futuros debían ampliar su influencia social de manera que fueran asumidos como propios por la sociedad en su conjunto y especialmente por los sectores populares”¹⁷.

Así, en 1977 se apostó en Córdoba la Fundación Mediterránea bajo la orientación de Domingo Cavallo, funcionario de la dictadura y ministro de los gobiernos constitucionales peronistas que le sucedieron en la década de 1990 y el de la Alianza durante el 2001. Su ordenación respondió primeramente a la iniciativa de la empresa agroindustrial cordobesa Arcor, que durante la dictadura se estableció en uno de los grandes grupos económicos locales con plantas industriales en distintas provincias. Por supuesto, esos establecimientos industriales se situaron en gran medida con los recursos estatales encauzados hacia el capital oligopólico a través de los diferentes regímenes de promoción industrial.

Otra entidad creada en 1978 fue el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), el cual estuvo promovida económicamente por el grupo económico de la provincia de Mendoza Catena Zapata, líder en la producción vitivinícola (vino tinto) junto a la empresa francesa Chandon (vino blanco) cuyo principal accionista y directivo era Nicolás Catena Zapata, economista egresado de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad norteamericana de Columbia. De esta institución provino Roque Fernández quien fue presidente del BCRA y último ministro de Economía del gobierno de C. Menem. Además uno de los aportes significativos del CEMA a la política dictatorial fue la famosa “tablita cambiaria de Martínez de Hoz”.

Con los gobiernos constitucionales posteriores a la dictadura se conservó el patrón de acumulación mantenido en la valorización financiera y los sectores dominantes fundaron nuevas universidades privadas con el mismo objetivo, es decir, formar intelectuales orgánicos para los sectores dominantes.

La primera de ellas fue el resultado de la iniciativa de la comunidad escocesa protestante (prebisterianos) que percibió que “*no existía en el país una educación superior enteramente satisfactoria*”. Esta comunidad ya tenía desde hacía muchas décadas el tradicional colegio San Andrés situado en la localidad de Olivos donde se educaban y relacionaban no sólo descendientes de escoceses sino fundamentalmente los hijos de la alta burguesía local, privilegio que San Andrés

¹⁷ CIFRA, Op. Cit., Pág. 7.

compartió durante las últimas décadas con los colegios Cardenal Newman (San Isidro), Champagnat (Ciudad de Buenos Aires), San Jorge (Quilmes) y el Argentino Modelo (Ciudad de Buenos Aires) vinculado al Opus Dei, entre otros. En 1988, abrió sus puertas la Universidad de San Andrés que no es una institución confesional sino que está preocupada *“por la inclusión de la diversidad y el respeto y cuidado de las minorías”* proponiéndose *“una educación académica y no meramente como una capacitación profesional”* según su propia definición. Desde 1990 desarrolla sus diligencias en sus edificios en la zona norte del Gran Buenos Aires, con un plan de estudios en las distintas disciplinas *“diferente a los existentes hasta el momento en el plano local”* que está *“inspirado en ideas y esquemas de funcionamiento de representativas universidades de EE.UU., Canadá, Australia y Gran Bretaña”*, según la propia universidad.

Por otra parte, en 1991 inició su actividad la Universidad Torcuato Di Tella *“con la misión de formar a las nuevas generaciones de académicos, dirigentes empresariales, sociales y políticos”* que implicó una modificación significativa con su antecedente que fue el Instituto Torcuato Di Tella, creado en 1958 por el grupo económico Di Tella que era en ese momento un componente de la burguesía nacional.

En último lugar, por la iniciativa del Opus Dei y del grupo económico Pérez Companc -uno de los principales grupos económicos del país- también inició en 1991 sus actividades la Universidad Austral que en 1997 estrenó su predio universitario en la localidad de Pilar -uno de los sectores del conurbano que mayor desarrollo económico a tenido asociado a la creación de country y barrios privados-.

REFLEXIONES FINALES

Si perder de vista algunas de las valiosas interpretaciones sobre las causas y las consecuencias de los cambios ocurridos durante los últimos años en el sistema universitario del país, como por ejemplo, lo que menciona Suasnabar cuando sostiene *“que una primera conclusión en esta dirección es el reconocimiento del contexto de la globalización. Es evidente que los cambios socio-económicos y culturales en curso ponen en cuestión las funciones que explícita o implícitamente tenían asignadas las instituciones de educación superior. Éstas tendencia, decíamos, se manifiestan de forma contradictoria impulsando procesos de homogenización y fragmentación tanto a nivel económico-social, político y cultural; y las mismas se proyectan en mayor o menor medida en las universidades (...) en segundo lugar, la revisión de la distintas agendas que promueven tanto los organismos y agencias internacional como los actores académicos permiten configurar distintos escenarios posibles entendidos estos como conjunto de rasgos y tendencias que delimitan y condicionan un espacio potencial de alternativas (...) por ultimo, una tercera conclusión se relaciona con algunas consecuencias de los actuales procesos de reforma y que hemos denominado nueva configuración de las instituciones académicas...que son denominadores comunes de todas las propuestas.”*¹⁸, o lo que menciona Krotsch al afirmar que *“el sistema universitario argentino se desarrolla ya en términos de la lógica del mercado, al tiempo que el discurso hegemónico dibuja los trazos de un Estado Evaluador que enfatiza y fortalece estas tendencias”*¹⁹, y lo que argumenta Buchbinder al decir que *“la universidad argentina experimenta hoy otro tipo de problemas y conflictos, que se enmarcan en el proceso de creciente degradación institucional que vive el país desde hace ya unos años, y que en los primeros tiempos de este siglo no han hecho sino agravarse”*²⁰; éste trabajo busco relacionar los diferentes bloques de poder que se fueron configurando a lo largo de la historia del país, con su correspondiente modo de acumulación del capital y la búsqueda de la producción de sus intelectuales orgánicos, con los cambios acaecidos en el sistema legal e institucional de la educación superior.

En ese sentido pueden extraer algunas interesantes conclusiones:

1-se cree que se enriquece el análisis del sistema de educación superior si vislumbran cuales actores sociales concretos intervinieron para lograr conformar de acuerdo a sus intereses un sistema educativo nacional. La hipótesis de este trabajo es que el bloque conformado por los grupos económicos locales y el sector transnacionalizado de la economía son los que han predominado, con

¹⁸ Suasnabar, C., Las “agendas” de la globalización para la educación superior en América Latina. Una revisión crítica de las propuestas de los organismos internacionales y otros actores académicos. En Tiramonti, G., Suasnabar, C. y Seoane, V. (Eds.), Políticas de modernización universitaria y cambio institucional, UNLP, La Plata, 1999, Pág. 42/3.

¹⁹ Krotsch, P.: “La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado?” Revista Sociedad, N°3, Buenos Aires, 1993, Pág. 28.

²⁰ Buchbinder, P., Historia de las Universidades Argentinas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, Pág. 232.

un breve interregno de tensión durante la gestión kirchnerista, y conformado una hegemonía política.

2- El análisis del sistema educativo debe reconocer en sus planteos, la problemática que traza la creación de este sistema dual universitario, y entonces, parece obsoleto hablar de “la universidad” o “la educación superior” como si fuera algo homogéneo y único.

3- Los números demuestran que ha venido siendo considerable el avance de la educación privada: si en 1995 tenía el 14,7% de los estudiantes, en 2013, ese número llegaba al 21,5%. Pero los graduados, eran ya en 1995 el 20,9%, mientras que en 2013 se ubicaba en 31,8%. De 1995 a 2013 la cantidad de estudiantes de las universidades públicas creció un 87,5%, pero el de las universidades privadas un 196%²¹.

4-Debe distinguirse, además, dentro de las universidades privadas, las que han ocupado un lugar debido al desprestigio que sufrió la educación pública durante los años noventa, de aquellas, que como las que hemos analizado y destacado, forman mayormente, a los miembros de las clases dominantes, o a los que serán sus intelectuales orgánicos.

5-Debe destacarse además que si los estudiantes de la educación superior pertenecientes a instituciones públicas son aproximadamente el 78,5% del total en 2013, los graduados en posgrados de las mismas instituciones bajan hasta el 72%, considerando doctorados, maestrías y especializaciones. Pero si uno analiza maestrías, que es el eje central de la educación de posgrado de las universidades privadas (replicando en alguna medida los MBA norteamericanos), las mismas obtienen aproximadamente el 54% del total, es decir, superan a las obtenidas en instituciones públicas. Para poner un ejemplo de este proceso, en dónde ya puede decirse que para 2013, los títulos de maestría son obtenidos en su mayoría en instituciones de educación superior de gestión privada –títulos que son los más destacados en términos de una mayor inserción laboral no académica, sino de gestión empresarial, y ahora con el arribo de cambios al gobierno, estatal-, podemos mencionar que del total de egresados de maestrías en el año 2013, la UCA obtiene el 10,2%, luego lo sigue la UBA con 8,5%, la Nacional de Córdoba con el 6,6%, El Salvador con el 5,9%, la Maimónides con el 4,4% y la Católica de Córdoba con el 4,2%, respectivamente.

6- Si bien no he detectado datos oficiales de la cantidad de los argentinos que se van a realizar estudios de posgrado al extranjero, pero pensando en los datos que analizamos sobre que en las primeras líneas del gobierno -los 104 principales funcionarios- de cambios el 24% de los graduados universitarios provienen de la UCA, la San Andrés y La Di Tella -cuando sabemos que esas universidades aportan a nivel nacional para 2013 tan sólo el 0,7% de los graduados, mostrando una correlación irrefutable sobre la procedencia académica de los intelectuales orgánicos de las

²¹ CEA, Universidad de Belgrano, Año 4, N° 40, Octubre 2015; Estadísticas Universitarias Argentinas, SPU, Ministerio de Educación de la Nación, Anuario 2013,

clases dominantes-; y que el 47% aproximadamente de los que han hecho estudios de posgrados lo han finalizado en el extranjero, se muestra un evidente predominio de un grupo muy reducido de universidades y una estrecha relación de las mismas con la formación de posgrado en el extranjero, predominando según lo he investigado, Estados Unidos e Inglaterra²².

²² Ver al respecto: <http://www.lanacion.com.ar/1514267-quienes-son-los-argentinos-que-estudiaron-en-harvard> y <http://www.lanacion.com.ar/1380194-estudiar-en-el-exterior-un-privilegio-de-pocos>.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Arceo, Enrique, El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias, Ediciones La Página S.A., Buenos Aires, 2009.

Arceo, Enrique, El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina, Cuadernos del Cendes, N°60, Caracas, Venezuela, 2005.

Basualdo, Eduardo, Estudios de Historia Económica Argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Bertoni, M. L. y Cano, D., “La Educación Superior en la Argentina en los últimos veinte años: Tendencias y Políticas”, Revista Propuesta Educativa, N°2, Año 2, Buenos Aires, 1990.

Brunner, J. J. Educación Superior en América Latina: Cambios y desafíos, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.

Buchbinder, P., Historia de las Universidades Argentinas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Brugaletta, Federico, La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto “Laica o Libre” en La Plata, 1958, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Departamento de Ciencias de la Educación.

CIFRA, Área de Economía y Tecnología FLACSO Argentina, LA NATURALEZA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA ALIANZA CAMBIEMOS, 1 de febrero de 2016.

Consejo de Rectores de Universidades Privadas, Historia de las Universidades Argentina de Gestión Privada, 45° Aniversario, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2003.

Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Edición Nueva Vision, Buenos Aires, 1984.

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel, tomo 1, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de V. Gerratana, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999.

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel, tomo 2, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de V. Gerratana, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999.

Krotsch, P.: “La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado?” Revista Sociedad, N°3, Buenos Aires, 1993.

Krotsch, P., Educación Superior y reformas comparadas, UNQui, Buenos Aires, 2003.

Marglin, Stephen A. y Schor, Juliet B. Schor, The golden age of capitalism: Reinterpreting the postwar experience, Clarendon Press – Oxford, Londres, 1990.

O'Donnell, Guillermo, “Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976”, **Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 16**, Enero-Marzo 1977.

Portantiero, Juan Carlos, "*Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973*", **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 39 No. 2, 1977.

Suasnabar, C., Las "agendas" de la globalización para la educación superior en América Latina. Una revisión crítica de las propuestas de los organismos internacionales y otros actores académicos. En Tiramonti, G., Suasnabar, C. y Seoane, V. (Eds.), *Políticas de modernización universitaria y cambio institucional*, UNLP, La Plata, 1999.